

***Antologías* en el “Vértigo de quietud”. La escritura poética de Ricardo Espinaza¹**

Edson Faúndez V.

La lectura del primer libro de un escritor puede convertirse en una experiencia estética que induce, al decir de Roland Barthes, el deseo de escritura. Es lo que sucede con mi lectura de *Antologías* de Ricardo Espinaza, libro publicado por Ediciones LAR en su colección *Isla Negra* de poesía, dirigida por el destacado poeta chileno Omar Lara, con el aporte del Fondo de Apoyo a las Iniciativas Culturales Comunes de la Ilustre Municipalidad de Concepción, Chile (2006).

¿Qué relaciones establece con la tradición literaria el poeta que sostiene que “un poema es siempre múltiple, una poética es siempre un sinnúmero de múltiples reuniones y asociaciones con el mundo. La esencia y el origen de la poesía (de existir tal cosa semejante) son siempre múltiples. Siempre un tráfico de multiplicidades e influencias. Voces, identidades y seres varios” (Espinaza “En el pozo abierto de mi escritura...”: 61)? *Antologías* se construye sobre la base de encuentros y síntesis diversas. Por ello, el diálogo intertextual con la literatura, la filosofía, el cine, la plástica y la música (problema destacado por Hans Fernández en la contraportada de *Antologías*) se convierte en uno de los signos distintivos de una escritura que puede definirse, además, como un ejercicio de seducción, de contagio, de devenir y explosión creativa con las voces del ayer. Esto permite sostener que las cinco secciones que dibujan el entramado textual de *Antologías* articulan un verdadero “pozo abierto” al contacto con voces y escrituras diversas. “Pozo” o “hueco” inabarcable, inconcluso, que enseña y oculta, mientras se suceden las transparentes imágenes, su triunfo y su imposibilidad. Pero también es factible identificar tensiones y desviaciones novedosas (las cuales pueden perturbar al lector) en una escritura que pugna por producir un territorio discursivo adecuado para las operaciones del deseo. Desde esta perspectiva, un texto literario se relaciona creativamente con el pasado y activa en los lectores la ilusión del porvenir. Pasado y futuro se anudan, por consiguiente, en el espacio literario. La imagen de Jano, el dios bifronte de los cambios y las transiciones, permite pensar este rasgo de la literatura. El poema, al igual que Jano, se encuentra seducido por los espectros del ayer, quienes murmuran desde el umbral en que la muerte se comunica

¹ Comentario publicado en *Revista Mocha*, N° 6.

con la vida; las múltiples voces del pasado se conectan con la voz del que comienza a oír “la palabra secreta sin secreto” de la poesía (Blanchot *El libro que vendrá*: 245). Las voces de Sor Juana Inés de la Cruz, Vicente Huidobro, Dante Alighieri, Samuel Beckett, James Joyce, Roberto Bolaño, Gabriela Mistral, entre otros prestigiosos escritores, se mezclan a la voz del autor y le dan un sentido al particular irónico título del poemario, *Antologías*: colección(es) de fragmentos selectos de materias literarias. En la mirada del segundo rostro se intuye el sueño de un porvenir: fabulación de una voz poética que siendo sólo una oscilación en el murmullo anónimo de la literatura imagina su diferencia a partir de todos los encuentros. La escritura literaria es diferencia, pues deviene en territorio en que orbitan y colisionan las voces de los otros con la voz del sujeto textual. Espacio vacío cuyos signos distintivos son el silencio y la espera del lector que posibilite el diálogo de la pasión poética y la razón crítica. Aquello que surge en la colisión productiva del texto y su lectura es lo que realmente invita al asedio de las escrituras del novel y del consagrado poeta: otro texto, otra escritura, otra ilusión vital.

El libro de Espinaza es un cuerpo abierto y en movimiento, un cuerpo a la deriva que manifiesta “un modo de pensar la Literatura” (Barthes *El grado cero de la escritura*: 20). Tres versos muestran cómo se expresa la interrogación constante sobre el siempre elusivo sentido de la literatura: “Qué quiere decir escribir / qué significa escribir / júbilo o jubilación” (Espinaza *Antologías*: 49). Esto me lleva a precisar otro rasgo de la poesía del escritor penquista: la huida de cualquier estabilización esencial es lo que signa su palabra poética. Pareciera ser que el deseo de disolución de lo fijo, estable e inmutable domina en *Antologías*, provocando que lo dinámico, fluido y mutable se manifieste en el poema. La palabra poética bulle, por lo mismo, entre lo inmóvil y lo móvil, entre lo “embalsamado” y lo que fluye. Hacer fluido lo inmóvil tiene como efecto el surgimiento del vértigo en el espacio textual, pero como lo inmóvil no se encuentra en relación dicotómica con lo móvil, el vértigo siempre es “vértigo de quietud”, como lo sugiere el epígrafe de Artaud de la sección “Stop” de *Antologías*: “... en una lentitud como para dar vómitos” (Espinaza, *Antologías*: 43).

La escritura transita entre ámbitos aparentemente discordantes, como los que constituyen los discursos del humor y la seriedad. El humor es uno de los poderes disolventes de *Antologías*. Su presencia es significativa, por ejemplo, en “La saliva daña el

labio”, texto que toma como referente la conocida adivinanza popular “Una vieja larga y seca / que le corre la manteca” (La vela). El poema conserva el juego verbal de la adivinanza, pero sugiere burlonamente que la solución al enigma es lo perdido, lo revocado: “La saliva daña el labio / lo reseca / como una vieja larga y seca / como una palabra que se retira / vacía en la manteca / que corre aburra / ida y se besa” (Espinaza *Antologías*: 50).

La risa puede constituirse en un flujo corporal profundamente desacralizador y liberador, pues ilumina los signos de muerte que se imponen en la red social. La palabra poética que invita a reír con el otro critica, desnuda y taponas las zonas profundas, es decir, las zonas de sentido que posibilitan que las verdades e ideologías absolutas se fortalezcan y perpetúen. Si “el cuerpo que ríe ‘flanquea sus propios límites’ (Bajtín *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*: 30), crece en múltiples direcciones y establece alianzas con cuerpos heterogéneos” (Alonso et al. “Habremos de reír...”: 24), entonces la risa, como sugiere Claude Lévi-Strauss, “es apertura, es causa de apertura o la apertura misma aparece como variante combinatoria de la risa” (Cit. en Alonso et al. “Habremos de reír...”: 27). La escritura de Espinaza, por lo mismo, en la invitación a reír con el otro cifra no sólo una instancia de resistencia al orden y la unidad, sino también una de las formas fundamentales de apertura y encuentro con la diferencia. Pero la risa es también un efecto de la serie de estrategias textuales con la cual se busca inducir velocidad al lenguaje, desplazando el poema desde lo inmóvil y momificado hacia lo dinámico y mutante: “mosqueRío sin momificar” (Espinaza *Antologías*: 9).

El poema se convierte en un espacio de intensidades, trayectos y velocidades, gracias a un uso libre y personal del lenguaje: “Tormento gratuito el signo / de la vela que se oculta y calla / que ya no alumbra y calla (...) que de sentido casi ni uno / y explota por lo mismo / como algo sin ayuno / como sonrisa sin son / ni riza” (Espinaza *Antologías*: 50). En los usos lingüísticos, producidos por el “espíritu prefabricado para nombrar” (Espinaza *Antologías*: 32), circulan los poderes y saberes que convierten a los individuos en víctimas del embalsamamiento: “Cuál de los dos con el deseo espiritual más embalsamado” (Espinaza *Antologías*: 24). La inmovilidad de la “letra muerta” es asediada en la escritura de Espinaza. De este modo, el poeta busca hacer habitable el lenguaje, porque “El lenguaje es el mundo donde verdaderamente habitamos” (Espinaza “En el pozo abierto de mi

escritura...”: 61); pero para habitar el lenguaje es necesario liberarlo, afectar el orden que generan sus movimientos internos sobre la base de tensiones y velocidades nuevas.

La palabra en la que “cabalga” a un ritmo inusual el sujeto de la poesía de Espinaza no proviene de los territorios en que se actualiza el “verbo de un aliento matutino” (Espinaza *Antologías*: 41) que embalsama y “(nombra) sin ser” (Espinaza *Antologías*: 27). La palabra deseante oscila, estalla, desaparece, pero ilumina en su fugacidad el “vértigo de quietud” (Espinaza *Antologías*: 42) que invita a imaginar trayectos y mutaciones del sujeto. La escritura poética es cifra de movimiento y devenir. La metáfora, según Espinaza, produce la ilusión de la duración y la mutación, en la medida que reúne en un solo instante lo que se encuentra separado en la ordenada red social. La metáfora, por lo mismo, es el dispositivo textual capaz de efectuar los “tráficos” textuales: “el transporte es siempre la metáfora. Inmerso en el tráfico de las palabras nuestro transporte es siempre metafórico” (Espinaza “En el pozo abierto de mi escritura...”: 62) El autor de *Antologías* no reduce la metáfora a la pura sustitución, sino que la piensa más bien como trayecto.

El poema produce el espacio vacío en el cual el sujeto experimenta la extraña soledad que genera el exceso de voces que lo empujan a trayectos y mutaciones. Un sujeto sin identidad fija, “sin reflejo por el suelo quebrado el espejo” (Espinaza *Antologías*: 9), se desplaza por el espacio que abre la palabra liberada. Perdida la unidad del yo, sólo es posible pensar al sujeto sobre la base del encuentro con la diferencia que aparece y desaparece en cada fragmento del espejo quebrado.

Escribir es también resistir. Otra de las formas de resistencia de la escritura poética de Ricardo Espinaza tiene que ver con la negación de los seductores discursos que pregonan las muertes del arte y el sujeto. En efecto, la disolución del rostro asignado al individuo en la red social es fundamental para ingresar al estudio del sujeto en la poesía actual. Escribir implica, por lo tanto, perder el rostro, disolver el yo grávido producido por el poder, no para asistir a la derrota de las posibilidades inherentes al sujeto, sino al triunfo momentáneo sobre las fuerzas hostiles a la vida. Espinaza escribe para que el yo se amplifique y “trafique” (Espinaza “En el pozo abierto de mi escritura...”: 64) con la otredad: “vamos juntos que así más solos y Uno vamos / juntos nos vamos en la madera con su bálsamo / que así no más turquesa / nos vamos”. En su escritura poética el sujeto es

una intensidad, un lugar móvil y mutante, una imagen que se singulariza por las nupcias con lo otro, un acontecimiento vital.

Bibliografía

- Alonso et al. 2007. “Habremos de reír, nos alegraremos, habrá deleite”. En: *Atenea*, 496.
- Barthes, Roland. 1967. *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez.
- Bajtín, Mijail. 1998. *La cultura popular en la Edad Media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- Blanchot, Maurice. 1992. *El libro que vendrá*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Espinaza, Ricardo. 2006. *Antologías*. Concepción: Ediciones LAR – Municipalidad de Concepción.
- Espinaza, Ricardo. 2008. “En el pozo abierto de mi escritura. De flaneur a traficante”. En: Sánchez, Marcelo. 2008. *Tráfico doméstico. Arte y pensamiento*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.